

COLONIZACION Y CAMBIO SOCIAL: LOS KARI'ÑA DEL ESTADO ANZOÁTEGUI

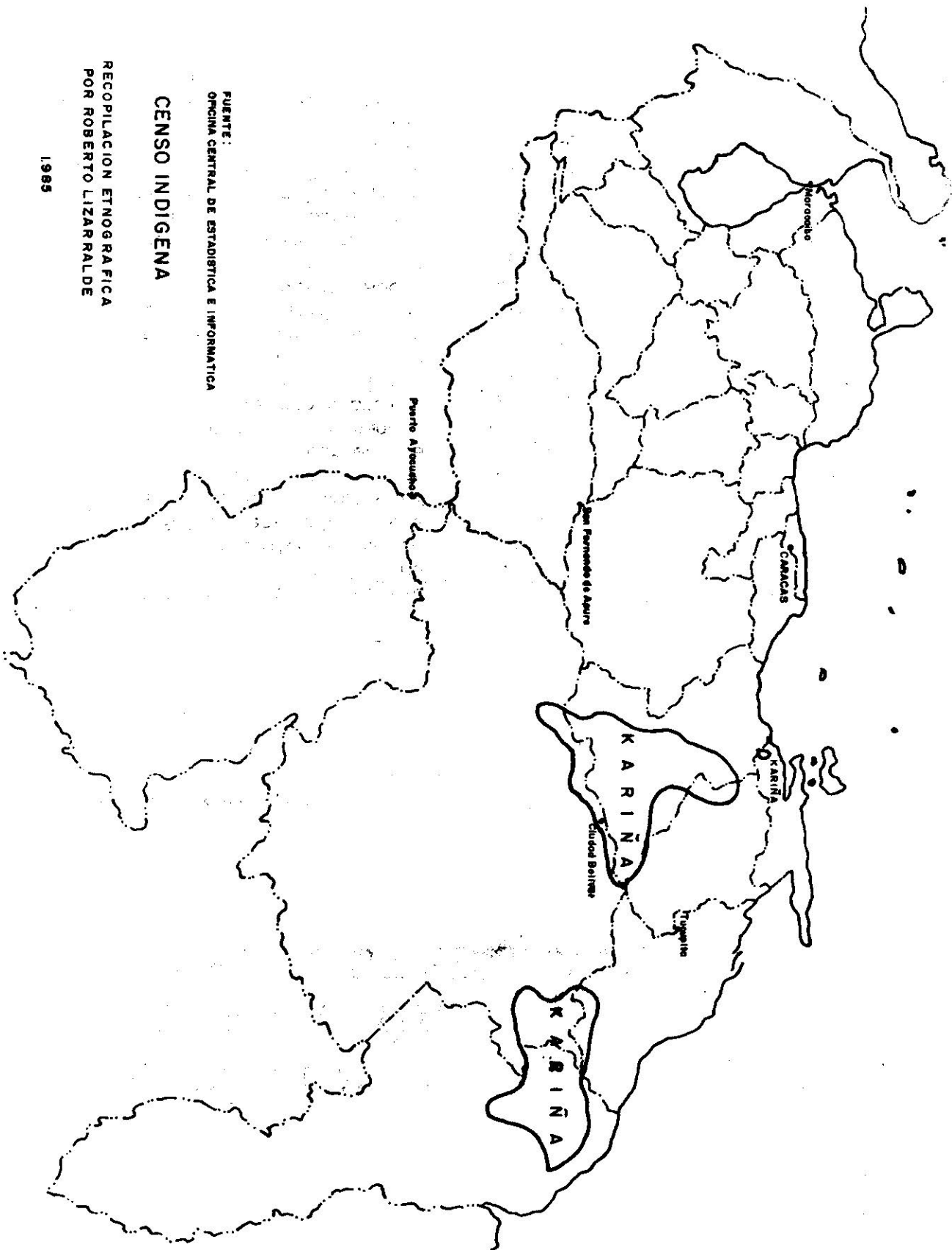
*Alexander Mansutti Rodríguez **

INTRODUCCION.

Por encargo de la hoy desaparecida S.A. MENEVEN, el Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación La Salle ejecutó una evaluación del impacto ambiental ocasionado por las actividades petroleras en las áreas intervenidas de los estados Anzoátegui y Monagas. Incluía dicho estudio la propuesta de un conjunto de medidas preventivas, mitigantes o correctivas de los efectos indeseables. Una de las tareas encomendadas consistió en una investigación acerca del impacto sobre el ambiente socioeconómico. Los resultados que expondremos a continuación son un resumen del diagnóstico que hicimos en el equipo conformado por un antropólogo, un sociólogo y dos indígenas Kari'ña en base a los datos recogidos en diez comunidades de este grupo étnico ubicadas en el estado Anzoátegui.

El Kari'ña es un grupo étnico de filiación lingüística caribe cuyas comunidades se encuentran distribuidas en un amplio territorio perteneciente a los estados Anzoátegui, Monagas, Sucre y Bolívar (ver mapa 1). De acuerdo con los resultados aportados por el Censo Indígena de 1982, los Kari'ña son, para ese momento, 6.848 personas, de las cuales 4.300 están asentadas en el estado Anzoátegui, 1.915 se encuentran al norte y nor-este del estado Bolívar, 374 viven en el oeste del estado Monagas y 256 están ubicadas en la meseta de Santa Fe, al sur-oeste del estado Sucre (OCEI, 1985: 38). Toda esta población se encuentra distribuida en 49 comunidades, de las que 42 están entre Anzoátegui y Bolívar, estados donde además se hallan los núcleos más activos de la sociedad Kari'ña.

* ICAS-GUAYANA, Fundación La Salle

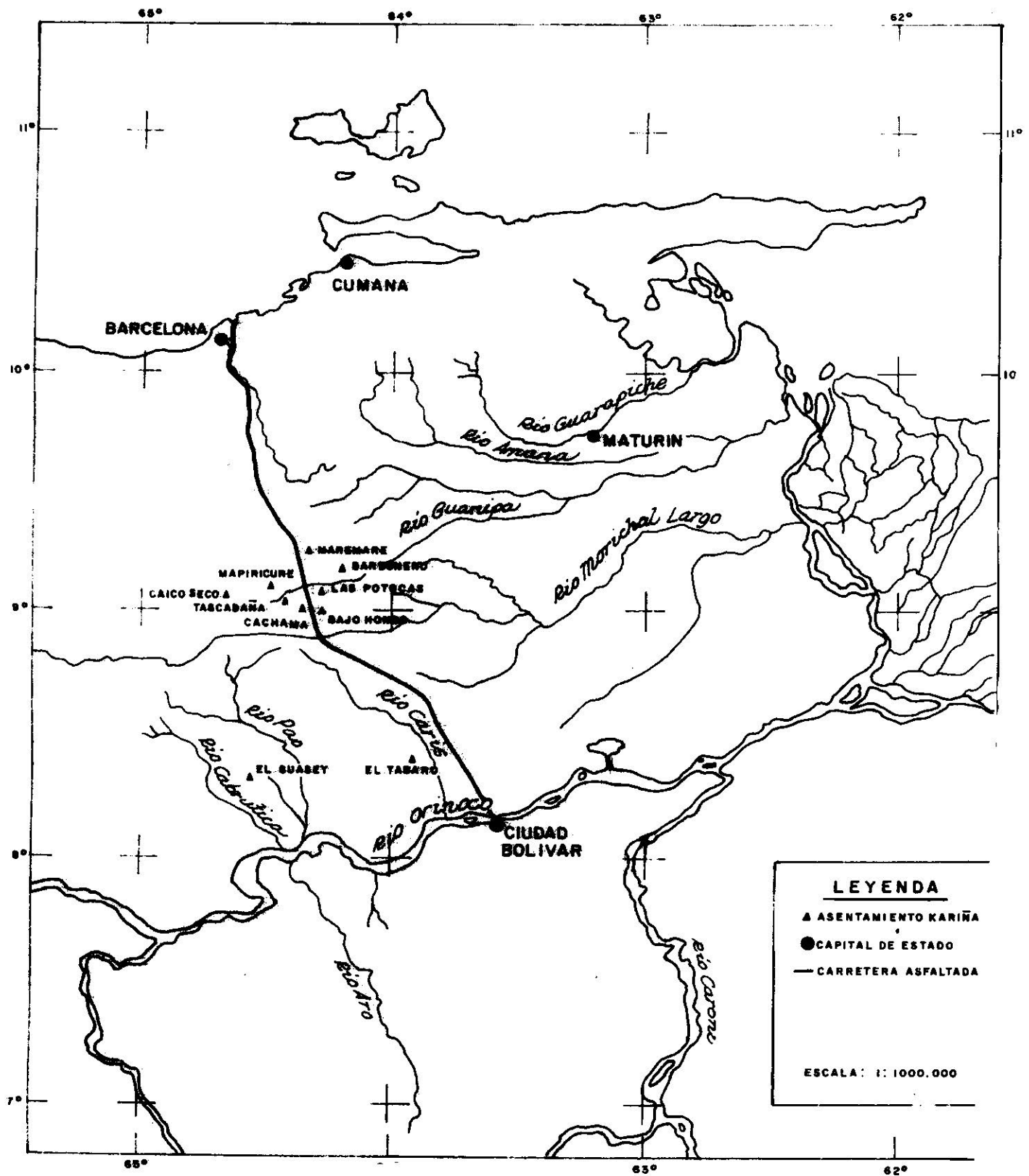


FUENTE:
OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA

CENSO INDIGENA

RECOPILACION ETNOGRAFICA
POR ROBERTO LIZARRALDE

1985



1. LA COLONIZACION.

Para el momento del contacto con los colonizadores europeos la cultura Kari'ña se encontraba en un franco proceso de expansión. Eran excelentes navegantes, mostraban innegables habilidades militares y mantenían una extensa red de alianzas comerciales con otros pueblos indígenas, lo que les permitía controlar hombres y recursos a lo largo y ancho de gran parte de la cuenca del río Orinoco. Los únicos obstáculos para su expansión fueron los Otomacos, en la confluencia del río Apure con el río Orinoco, y los aguerridos Guaipuinaves y Caberres en la región del río Atabapo.

La influencia Kari'ña en la dinámica socioeconómica de los pueblos asentados en la cuenca del Orinoco era extraordinaria. Con el tráfico de poitos (indios desarraigados de sus sitios de origen e integrados a las comunidades Kari'ña) afectaban tendencias demográficas intentando, probablemente, compensar las bajas que sufrían en sus incursiones comerciales y guerreras, y/o potenciar ese crecimiento poblacional que requerían para continuar su expansión. En sus vastas redes comerciales debió ocurrir un intenso flujo de información, se estimuló la redistribución regional de bienes localmente producidos y, muy importante, se promovió la masificación de nuevas tecnologías; de hecho, los Kari'ña tuvieron mucho que ver en la primera gran transformación económica ocurrida a partir de la integración de los instrumentos de hierro en los procesos de trabajo realizados por los aborígenes de la cuenca del Orinoco; así mismo, fueron ellos los promotores pioneros para el uso de las armas de fuego y los abalorios. Finalmente, fueron los instrumentos para la transformación del tráfico de poitos en tráfico de

esclavos que, a cambio de mercancías occidentales, eran transados con españoles, primero, y, luego, con holandeses e ingleses para ser llevados a trabajar a las haciendas y plantaciones (Vergara en Aguirre 1941: 9-10; Poeck 1974: 181; Tapia 1966: 205-206; Mercado 1966: 170).

Los españoles y misioneros que se asentaron en los llanos orientales, la Guayana y el Amazonas, intentaron integrarse al sistema de interdependencia regional compitiendo con los Kari'ña por el control de la red comercial y de sus principales productos. También llegan oponiéndose al tráfico de esclavos cuando éste beneficiaba a los rivales europeos. Los Kari'ña, viendo cuestionado su lugar dominante en la trama y acosados por los intentos de reducción que realizaban los misioneros, profundizaron sus alianzas con los holandeses e ingleses y entablaron una larga lucha de más de cien años por el control del Orinoco. A consecuencia de la guerra sin cuartel muchos hombres de los dos bandos mueren hasta que el poder civil y militar español se impuso sobre la feroz resistencia Kari'ña. De hecho, la capacidad militar de estos indígenas se había visto progresivamente disminuida gracias a las exitosas incursiones guerreras e ideológicas de los españoles y a la consolidación de su presencia en puntos claves del territorio. Con el tiempo, los más agresivos se vieron obligados a migrar a los más apartados refugios mientras que la población restante era sacada de sus tierras habituales y llevada a misiones donde sería controlada. La expresión más evidente de este proceso fue la fundación de 42 pueblos de misión para Kari'ña entre 1651 y 1793 (Civrieux 1976: 144-145); en estos asentamientos se vieron sometidos por primera vez a un proceso sistemático de imposición de nuevos discursos ideológicos y hábitos sociales,

pertinentes a la estrategia del colonizador cuya meta era substituirlos a aquéllos que les resultaban particularmente molestos (movilidad espacial, discursos y ritos religiosos alternos, y sistemas de parentesco, entre otros).

En 1782 se plasma en documentos legales el proyecto español de restringir la base territorial que los Kari'ña habían disfrutado hasta entonces cuando el ingeniero Chávez y Mendoza, por órdenes de la Corona, mesura la tierras de varios pueblos Kari'ña y procede a dotarlos de sus respectivos títulos de propiedad. Ya para entonces los bolsones de resistencia tendían a desaparecer, quizás al ser absorbidos sus integrantes por los grupos étnicos vecinos o al someterse definitivamente al orden integrador de los pueblos de misión adonde ya se encontraban reducidos muchos de sus parientes. Así se consumaba, a finales del siglo XVIII la primera etapa del proceso de subordinación de los Kari'ña a los nuevos poderes.

En el siglo XIX, los Kari'ña comparten problemas comunes con el resto de la población del oriente de Venezuela. Civrieux (1974: 32) registra que miembros de este grupo étnico participan activamente en las luchas políticas criollas que caracterizan a este período. Ello les valió la protección del gran caudillo oriental José Tadeo Monagas y la animadversión de sus enemigos. Al morir el protector, los Kari'ña se ven sometidos al vaiven de las ondas liberales cuyo objetivo básico era destruir las ataduras que impedían la libre comercialización de la tierra. Respondiendo a estas tendencias, Guzmán Blanco rubricó en junio de 1882 la ley por la cual quedaban extinguidos los antiguos resguardos de indígenas en todo el territorio nacional a excepción de La Guajira,

Amazonas y el Alto Orinoco. En virtud de esta disposición legal, pasaban a ser propiedad del Estado las tierras comunales indígenas que no se habían repartido entre las diferentes cabezas de familia que conformaban a las comunidades propietarias. Así perdieron su propiedad comunal, en beneficio de los terratenientes locales, los pueblos Kari'ña de Santa Ana, Santa Bárbara, Chamariapa (hoy Cantaura) y San Joaquín de Pariri.

A pesar de todos los intentos del Estado Republicano por desconocer los pocos beneficios legales otorgados a los Kari'ña por la Corona Española, algunas comunidades mantuvieron su base territorial y el grupo étnico reprodujo su perfil cultural esencialmente indígena. En lo económico establecieron una relación simbiótica con los ganaderos regionales que les permitió perpetuarse, en el marco de la estructura regional, como productores de bienes agrícolas, alimentos procesados (casabe), subproductos de la fibra del moriche y fuente de fuerza de trabajo barata. Hasta la década de los treinta las tierras se mantuvieron abiertas para el goce y aprovechamiento de sus habitantes siempre que las actividades desarrolladas no colidieran con las condiciones de posibilidad de la ganadería extensiva. La abundancia de recursos animales silvestres permitían un alto rendimiento de la caza, la pesca y la recolección que eran, junto con la agricultura en bosques y morichales drenados, los procesos productivos que permitían el funcionamiento del estilo tradicional de vida.

La llegada de las transnacionales petroleras durante el tercer decenio de este siglo cambió drásticamente el conjunto de las condiciones en que se reproducían los Kari'ña. Entre los nuevos estímulos

hacia el cambio destacaron:

1. La construcción de una impresionante red de carreteras que convirtió a un territorio aislado y marginal en una región profusamente comunicada con los mercados nacionales e internacionales de productos agrícolas y mineros.

2. La expansión del mercado regional de bienes naturales, agrícolas y manufacturados, así como del sector servicios, a consecuencia del crecimiento poblacional y de su capacidad de demanda estimulados por las actividades directas e indirectas generadas por la industria petrolera.

3. El acceso de algunos Kari'ña a cantidades significativas de dinero como consecuencia del pago que realizaban las compañías petroleras por los derechos de servidumbre a que se hacían acreedores merced a la realización de actividades explotativas en las tierras de su propiedad.

Las tierras de Anzoátegui, que hasta entonces habían sido marginales por su pobreza e incomunicación relativa, se revalorizaron, viéndose sometidas a nuevas presiones de colonización. Simultáneamente el aumento de la oferta y la demanda de bienes y servicios generó mejores condiciones para que los Kari'ña colocaran productos naturales y manufacturados, y recibieran multiplicidad de bienes industriales. La profundización de su dependencia de la estructura regional de mercado los llevó a aumentar la producción de mercancías en el marco de sus procesos tradicionales de trabajo y posteriormente, a ensayar macrounidades de producción de orientación mercantil.

La decadencia de la industria petrolera en la década de los sesenta

y los excedentes monetarios que se generaron en el país durante la de los setenta, generaron nuevas condiciones que aceleraron el cambio sociocultural entre los Kari'ña de Anzoátegui. Por un lado, el Estado impulsó la creación de una infraestructura crediticia y técnica en la Mesa de Guanipa con el fin de consolidar a la incipiente agroindustria del maní, considerada entonces la alternativa más eficiente para sustituir a la industria petrolera como motor del desarrollo de la económicamente deprimida región. En este programa, los Kari'ña empezaron a crear empresas para producir maní a gran escala.

Por el otro lado, los excedentes fiscales del período de bonanza petrolera permitieron al Estado introducir nuevos modelos de asentamiento y unidades residenciales, así como la implantación de los servicios escolares, sanitarios y de energía eléctrica. Todos ellos produjeron nuevas condiciones sociales que, otra vez, aceleraron el proceso de integración-asimilación a la sociedad industrial, poniendo a prueba la inefable capacidad de adaptación de la cultura Kari'ña.

Así llegamos a hoy. Los Kari'ña han logrado sobrevivir a pesar de las múltiples presiones que los impulsaban a la asimilación a la condición de criollo standar. Todas sus comunidades, en mayor o menor medida, están marcadas por cuatrocientos años de contactos sistemáticos con sociedades más poderosas y agresivas que la propia. - Pero, a pesar de ello, han tenido mucho más éxito para sobrevivir que sus vecinos Palenques, Cumanagotos y Chaimas quienes, enfrentando condiciones similares, desaparecieron como unidades culturales diferenciadas.

2. LOS KARI'ÑA DE ANZOATEGUI.

Anzoátegui es una entidad federal venezolana que se encuentra al nor-orienté del país. En ella están establecidos 36 asentamientos Kari'ña cuya población asciende a 4.300 individuos, lo que representa el 62.94% del total nacional. De esta manera Anzoátegui es el estado donde se concentra el mayor porcentaje de población perteneciente a este grupo étnico. Los datos que exponemos a continuación fueron obtenidos en las comunidades y pueblos Kari'ña de Cachama, Tascabaña, Bajo Hondo, Mapiricure, Maremare, Barbonero, Las Potocas, Caico Seco, El Tabaro y el Guasey (ver Mapa 2). El mayor volumen de datos fueron recogidos a partir de dos encuestas diferentes: una que fue aplicada a los Gobernadores de los diez pueblos y otra que se aplicó en 92 unidades residenciales escogidas al azar; es de destacar que este segundo instrumento no fue aplicado, por restricciones de tiempo, en las comunidades de El Tabaro y el Guasey. Así mismo, es importante señalar que para la recolección de los datos se conformó un equipo de cuatro personas, integrado por mi persona en el rol de Coordinador, por el sociólogo Rómulo Brito y por dos jóvenes Kari'ña: Medardo Tamanaico y José Poyo. La experiencia de Brito en la región y la condición Kari'ña de los jóvenes asistentes nos permitieron adecuar la planificación a los medios con que contábamos y a las restricciones que nos constreñían; permitió también que los indígenas se vieran involucrados activamente en todo el proceso de recolección de datos, ya como encuestadores, ya como informantes.

El contraste de la información recogida con reconstrucciones etnohistóricas de la cultura Kari'ña (Civrieux 1976' Morales 1979) permite establecer la naturaleza y magnitud de los cambios. Así, por ejemplo, la

estructura económica se ha venido transformando desde el momento mismo del contacto. El primer gran cambio se produjo con la aplicación del hacha y el machete en los procesos de trabajo agrícola; esta innovación en el paquete tecnológico creó las condiciones para generar grandes transformaciones en las formas de cooperación en el trabajo que aún no han sido suficientemente ponderadas. El segundo cambio ocurrió cuando, al intervenir los colonizadores al sistema de interdependencia regional, transformaron a los Kari'ña, otrora protagonistas del proceso comercializador, en productores e intermediarios pasivos subordinados al mercado regional controlado por los europeos. A pesar de la profundidad de los cambios, ambas situaciones no atentaban contra las condiciones de reproducción del sistema doméstico de producción característico de los Kari'ña. Lo mismo no puede decirse del tercer gran cambio ocurrido en las condiciones de desarrollo de su economía; la drástica disminución de los recursos naturales que servían de fuentes de alimentos de grandes extensiones territoriales y la sobre explotación a la que han sido sometidos los animales silvestres y los acuíferos superficiales y subterráneos de la región. Ambas situaciones implicaron restricciones insalvables en el marco de las estrategias tradicionales y, por ende, poderosos estímulos para la subordinación formal o real de su proceso productivo al proceso de valorización del capital (Mansutti 1981). De esta manera, la economía Kari'ña se ponía al servicio de las necesidades de reproducción de la economía regional y perdía su autonomía.

La subordinación formal del proceso de trabajo Kari'ña al proceso de valorización del capital se caracteriza porque los productores

mantienen sus estrategias tradicionales de producción, pero regidas por los estímulos que provienen del contexto económico capitalista. En estas circunstancias el Kari'ña funge como un productor doméstico de bienes y alimentos para la economía regional mientras mantiene sus patrones tendencialmente autosuficientes. Ello explica que miembros del 68,48% de las unidades residenciales en que se aplicó la encuesta, hayan manifestado que continúan haciendo sus clásicos conucos en morichal drenado o en bosque, cuyos productos complementan con la artesanía, el huerto familiar, la caza, la pesca y la recolección. Sin embargo, esta estructura económica, aparentemente tradicional, está volcada a responder a la demanda de casabe y bienes artesanales que proviene de ciudades como El Tigre, Cantaura y Barcelona. De hecho, ésta es la única manera como los Kari'ña pueden acceder a los bienes industriales y a los alimentos que necesitan para su subsistencia y que ya no están en capacidad de obtenerlos con sus técnicas y en sus tierras.

Simultáneamente ocurre la subordinación real de los procesos de trabajo; ello se expresa en la aparición de actividades productivas que representan una ruptura total con los mecanismos tradicionales de producción. Entre estas actividades destacan las empresas campesinas, la venta de granza y el trabajo asalariado como jornaleros eventuales o como obreros o empleados permanentes. En las 10 comunidades visitadas existen o existieron empresas agrícolas organizadas con criterios mercantiles para la producción de un monocultivo que venía impuesto desde los organismos del Estado que otorgaban los créditos. Ellas funcionaban durante el ciclo del cultivo, generalmente tres meses, y su organización de tipo capitalista implicaba ignorar al grupo doméstico e

individualizar la fuerza de trabajo. Los salarios que pagaban estaban muy por debajo del salario que pagaban empresas privadas para labores similares. Finalmente, la baja calidad de las semillas, el desfase entre el momento de la aplicación de los fertilizantes y el momento en que debían aplicarse, y la asistencia técnica irregular eran causales determinantes de cosechas deficientes. En estas condiciones, tales empresas eran una alternativa coyuntural para que pudieran ser contratados por un corto período jóvenes pertenecientes a grupos domésticos extensos, capaces de mantener sus actividades tradicionales aunque alguno de sus miembros se dedicare a otros menesteres. A la larga, se generaba una situación financiera insostenible que culminaba con la liquidación de la unidad productiva. A nuestro juicio, los efectos más importantes del funcionamiento de estas empresas fueron la experiencia gerencial acumulada y, sobretudo, la capacitación de jóvenes Kari'ña en el manejo de las tecnologías asociadas a la agroindustria. Estos jóvenes han salido luego, exitosamente, como obreros calificados al mercado regional de fuerza de trabajo.

Otra estrategia de subordinación, pero coyuntural, es la venta de granza. Esta actividad tiene dos modalidades: por la primera, la comunidad vende un lote de granza a una empresa cualquiera que se encarga de sacarla y procesarla. El pago se hace a todos los miembros de la comunidad, siendo el Gobernador el encargado de recibirlo y repartirlo. Por la segunda modalidad, uno o más Kari'ña contratan con un camionero, comprometiéndose a cargarle el vehículo con granza. En este caso, los Kari'ña funcionan como asalariados.

La tercera estrategia importan-

te de subordinación real la constituye el trabajo asalariado eventual o permanente. En el 14,63% de las unidades residenciales se encontró que al menos uno de sus miembros percibía un salario. El máximo empleador permanente de los Kari'ña era la empresa privada -especialmente bloque ras y alfarerías- siguiéndole en orden de importancia el Estado. En el trabajo eventual, los que más emplean a los Kari'ña son las empresas agropecuarias de la región. Este último renglón no pudo ser numéricamente evaluado porque al momento de nuestro trabajo de campo había poca actividad agrícola, sin embargo estamos convencidos de su importancia porque casi todos los hombres jóvenes con quienes hablamos han trabajado en algún momento en sembradíos de la región. El trabajo asalariado eventual es una estrategia coyuntural que permite al individuo y, probablemente, al grupo doméstico obtener dinero y luego volver a sus actividades habituales de subsistencia. El trabajo permanente, por el contrario, puede implicar el abandono de las actividades productivas tradicionales aunque sabemos de casos en los que un empleado permanente se halla integrado a un grupo doméstico al que aporta parte de su salario a cambio de mantenerse integrado en su red de derechos y deberes.

El patrón de asentamiento Kari'ña se ha transformado radicalmente, especialmente durante los últimos treinta años. Este fenómeno se evidencia cuando comparamos los datos del Censo Indígena de 1951 con los del de 1982 y los que recogimos nosotros en 1984. Para 1951, un grupo doméstico Kari'ña vivía en una casa aislada construida con madera, bahareque y hojas de palma; a su vez, esta unidad residencial se reconocía y era reconocida por los demás Kari'ña como adscrita a una comunidad

particular. Era éste un patrón de asentamiento en el que las viviendas que pertenecían a una comunidad se encontraban dispersas en un extenso territorio, considerado como patrimonio comunal. En la Tabla 1 puede observarse que la comunidad más grande en 1951, Cachama, contaba con 24 unidades residenciales y ello a pesar de que era reconocida como la capital de la provincia Kari'ña al norte del Orinoco. Hoy, las unidades residenciales se encuentran concentradas en pueblos de diseño estandar, y Cachama, que sigue siendo la comunidad más grande, cuenta con 6 casas en el casco del poblado y 20 en su periferia. Nótese que, de los 10 pueblos visitados, sólo los 2 más pequeños (Las Potocas y Caico Seco) cuentan con menos de 30 casas; lo que era normal en 1951 hoy se desvía notablemente de la tendencia general.

Las casas Kari'ña de 1951 debían ser refaccionadas regularmente y abandonarse cuando aquello fuera más costoso que construir una nueva. Ello se debía a que se construían con materiales perecederos; en efecto, los techos se hacían con hojas de palma moriche (*Mauritia flexuosa*), las columnas y travesaños con madera y las paredes con una mezcla de barro y paja llamada bahareque. En la actualidad, las casas hechas con materiales duraderos como ladrillos, cabillas y láminas de zinc son dominantes en 8 de las 10 comunidades visitadas; sólo en Las Potocas y Caico Seco, de nuevo, es dominante aún la tecnología del bahareque para las paredes de las viviendas pero ya la mayoría de sus techos son de zinc. Las casas de bloque y zinc representan un nuevo y sustancial cambio con consecuencias de gran alcance. Sus paredes internas parcelan el ambiente y obstaculizan el flujo de información visual y sonora, así como el contacto permanente entre los miembros de la unidad residencial; esta situación no ocurría antes porque

las casas carecían de divisiones físicas que regularan su uso.

La dispersión poblacional era una estrategia asociada al aprovechamiento racional de los recursos naturales con una tecnología blanda cuyo fin era la autosuficiencia (no autarquía) de pequeñas unidades de producción y consumo. Lo prioritario era, entonces, que en el área efectivamente explotada por la unidad económica existiera el volumen de recursos necesarios para su reproducción. El deterioro paulatino de la vivienda y la posibilidad de reponerla en cualquier sitio ayudaba a que la unidad de producción pudiera moverse regularmente, accediendo a nuevas zonas de explotación y dejando en recuperación aquellas que se abandonaban. Hoy, las unidades residenciales son permanentes; ello está asociado al nuevo tipo de vivienda que es más duradera y da más prestigio, y a la implantación en los asentamientos de servicios educativos, sanitarios y de electricidad que conllevan una infraestructura cuya movilización es virtualmente imposible. Esto, junto con la disminución sustancial de la base territorial, son los factores que explican por qué las unidades de producción Kari'ña sedentarizadas agravan el impacto sobre el ambiente.

La casa cerca de una corriente permanente de agua era otra característica recurrente del patrón de asentamiento. Agua, peces y las mejores tierras para conuco eran razones poderosas que explicaban tal comportamiento. Hoy, sólo Caico Seco y Las Potocas se mantienen ubicadas al lado de un río, mientras que el resto se han asentado en sitios altos donde reciben el agua a través de redes de tuberías que la distribuyen desde pozos que aprovechan corrientes subterráneas o sacándola de acueductos que surten de agua a las instalaciones

petroleras. Tal situación es la consecuencia de dos factores concatenados: por un lado, la disminución de la importancia del río como fuente de proteína animal (Mansutti 1987:8) y, por el otro, la posibilidad de acceder al agua por vías alternas. La tendencia muestra que si los Kari'ña dejasen de realizar sus conucos en morichal drenado, entonces se independizarían económicamente del espacio fluvial.

La disminución de los recursos naturales necesarios para la subsistencia, el aumento de la población, el cierre de los espacios, el aumento de la dependencia respecto del mercado regional, la monetarización de la economía y la creciente proletarización de los Kari'ña cierran la posibilidad de regreso a la utópica autosuficiencia ancestral y plantean serios retos a su proverbial elasticidad estructural. La transformación del patrón de asentamiento y la introducción de nuevos "paquetes económicos" son intentos para dar una salida viable a la crisis inducida en la cultura Kari'ña por la transformación radical de las condiciones ambientales y sociales que permitieron su reproducción hasta la consolidación de las actividades petroleras en su territorio.

La profundidad del cambio puede estimarse en el hecho de que sólo 2 de las 10 comunidades visitadas mantienen los rasgos básicos del patrón de asentamiento pre-petrolero, pero que todas, sin excepción, están al lado de una o más carreteras, construidas por y para la industria petrolera. De hecho, ésta es la expresión práctica de la consideración de la variable "carretera" como una necesidad básica dentro de las condiciones requeridas por un asentamiento cuyos miembros acuden constantemente a centros urbanos e industriales donde

materializan su inserción en el mercado regional de bienes y servicios; es conocido que aquel productor agrícola que tenga menos costos en el traslado de sus mercancías a los centros de distribución y/o consumo, tendrá también mayores ganancias. Este, que es un cálculo elemental para un granjero inmerso en la racionalidad económica capitalista, representa una ruptura epistemológica para un productor doméstico. Pues bien, los Kari'ña de hoy no sólo piensan en la renta diferencial que se logra por una buena ubicación, sino que muchos de ellos también se han convertido en diestros choferes, algunos de ellos profesionales. Sin embargo, y salvo contadas excepciones, esta integración al mercado del automóvil es aún marginal, caracterizándose por el consumo de vehículos viejos que se mantienen rodando gracias al ingenio mecánico de sus dueños; al finalizar lo que le queda de vida útil, el carro queda arrumado a la vera de la casa, dando a algunas comunidades, como Las Potocas, una imagen de "cementerio de vehículos".

La presencia de los servicios de escuela, salud, electricidad y agua por tubería es la consecuencia de las políticas del Estado para las zonas rurales. Su presencia estimula y consolida al patrón de asentamiento concentrado, típico de los pueblos criollos, aunque sus efectos sobre la velocidad de cambio van más allá del patrón de asentamiento. Los pueblos Kari'ña concentrados tienden a crecer nucleados alrededor de los servicios que en ellos se prestan.

La escuela ha sido el catalizador más importante del proceso de cambio. El niño indígena, generalmente monolingüe, llegaba a un aula donde un maestro criollo, con una defectuosa formación y que sólo hablaba castellano, le enseñaba

juicios negativos sobre la especificidad cultural Kari'ña además de algunos rudimentos del castellano. El niño veía así reforzados los sentimientos de vergüenza y minusvalía por su condición de "indio" y se veía impulsado a aprender castellano y a parecerse a la nueva autoridad pedagógica (el maestro); en el camino se iban perdiendo hábitos y rasgos propios que le permitían al individuo deslastrarse de su condición indígena para empezar a ser "racional". Hoy la situación ha cambiado; el 60% de las comunidades visitadas tienen escuelas atendidas por maestros bilingües de origen Kari'ña y se han implantado los tres primeros años del Régimen de Educación Intercultural Bilingüe que obliga a iniciar la educación del niño en su lengua materna para luego irlo introduciendo progresivamente en el conocimiento del castellano. La manifestación más palpable de la política escolar implementada consiste en el hecho de que, de acuerdo con los resultados del Censo Indígena, el 96,24% de aquellos Kari'ña que tienen más de 5 años hablan el castellano, y el 63,59% lo lee y lo escribe; ambas cifras sólo son superadas por los Baré, Baniwa y Warekena a nivel nacional (Seijas y Suels 1986: 28-29).

Las escuelas visitadas imparten educación formal hasta el 5to. año del ciclo básico, en promedio, y a ellas asisten niños pertenecientes al 82,61% del total de hogares encuestados. La Tabla No. 2 nos señala que los Kari'ña tienen dificultades para acceder a los niveles superiores del sistema escolar a pesar de que la participación infantil es masiva. De hecho, las escuelas comunitarias no escapan a las deficiencias y vicios de la educación rural a nivel nacional; aunque muchos de los maestros que laboran en las comunidades estén realizando grandes esfuerzos por elevar su nivel académico y profesionalizarse. Es

importante destacar que algunos maestros son hoy las vanguardias del proceso de reafirmación cultural Kari'ña.

Asociado al factor escuela se encuentra la vitalidad de la lengua Kari'ña. Antes de la llegada de la industria petrolera, los Kari'ña de las comunidades visitadas eran monolingües en su mayoría y sólo hablaban castellano unos pocos que participaban activamente del comercio con los criollos. Hoy la situación se ha invertido: considerando el hogar como unidad de estudio, en 43 (47,25%) encontramos que la totalidad del grupo familiar habla su lengua materna; en 6 (6,59%), que la mayoría la hablan, en 30 que sólo una minoría la usa (generalmente uno de los padres y/o abuelos) y en 12 (13,18%) que ninguno de los miembros la habla (ver Tabla No. 3). Véase entonces, que en el 46,14% de los hogares encuestados se ha roto la cadena de transmisión lingüística del kari'ña debido a que el idioma común a los conyuges y que usan para comunicarse entre sí es el castellano; al sacar a su propia lengua del ambiente de socialización, la convierten en sonidos extraños a los oídos de los niños. En algunas comunidades la situación es extremadamente grave; así, por ejemplo, 9 de las 11 familias encuestadas en Mapiricure manifestaron desconocer la lengua y, de las 2 restantes, sólo los viejos hablaban Kari'ña. Para estas comunidades, la educación escolar bilingüe sería un acto de rescate de la tradición lingüística y un mecanismo de justicia compensatoria a los efectos negativos de la antigua escuela.

Por otro lado, hay comunidades como Caico Seco donde los informantes de 8 de los 10 hogares en los que se llenó la encuesta, dijeron que todos sus miembros hablaban fluidamente el Kari'ña, mientras que, de los otros 2, sólo en 1 no lo hablaban los niños.

Entre los extremos de Mapiricure y Caico Seco nos encontramos con un núcleo de comunidades conformado por Bajo Hondo, Cachama y Tascabaña en las que el porcentaje de hablantes del Kari'ña supera ampliamente el 50% de los individuos mientras que el número de hogares que tiene condiciones para reproducir la lengua está entre el 50% de Cachama y el 77,77% de Bajo Hondo. Ello nos permite inferir que, atendiendo a la variable lingüística, el núcleo cultural de las poblaciones Kari'ña de Anzoátegui que visitamos se encuentra en la Mesa de Guanipa, alrededor de Cachama, mientras que las comunidades que se alejan de allí hacia el norte, como Mapiricure, y hacia el sur, como El Tabaro, tienden a marginarse de su proceso cultural autóctono y a asimilarse a la sociedad criolla. Debemos exceptuar de este proceso a El Guasey, comunidad que parece conformar otro centro de actividad cultural aborígen junto con Vallecito, ubicado este último en las riberas anzoatiguenses del Orinoco.

La atención biomédica es un servicio de origen occidental que también se ha masificado entre los Kari'ña. De las 10 comunidades visitadas, 9 contaban con dispensarios. A pesar de ello, en 34 de los 92 hogares encuestados se reconoció el uso del puddei (shamán) como especialista de la prevención y tratamiento de las enfermedades. También es importante destacar que nuestros informantes nos manifestaron que usaban alternativa y complementariamente los servicios biomédicos y los del especialista tradicional. Incluso fuimos testigos del uso de los puddei por pacientes criollos, lo que resulta indicador del prestigio extraétnico alcanzado así como de la eficacia de sus saberes. Para los tratamientos vimos utilizar maracas, tabaco, brebajes a base de yerbas y rezos en lengua Kari'ña que utilizan referencias a espíritus auxiliares propios y a beatos, santos y deidades de la religión católica.

Consideradas comunidad por comunidad, nos encontramos que el puddei es usado con mayor frecuencia en Barbonero, Cachama y Las Potocas, mientras que deja de usarse en Mapiricure y Tascabaña (ver Tabla No. 4). Aquí es importante destacar que al abandono del shamanismo no implica desechar la farmacopea vegetal ni muchas de las creencias sobre la etiología de las enfermedades a él asociadas; nosotros vimos utilizar yerbas a hombres Kari'ña que manifestaron no utilizar los servicios del puddei.

De fama creciente en el contexto criollo son dos ritos festivos Kari'ña asociados con la muerte: el akatempo y el bepekotono. El akatempo es la fiesta que se realiza para la conmemoración de los difuntos y se realiza el dos de noviembre, coincidiendo con la celebración católica del mismo hecho. Con ella se festeja a los espíritus de los muertos quienes regresan al mundo de los vivos. Para recibirlos, los miembros de cada unidad residencial pero en especial aquellos que perdieron durante el año a algún familiar cercano, adornan su vivienda y acopian abundante comida y bebida; es interesante destacar que las mujeres preparan para la ocasión bebidas fermentadas propias de su tradición cultural. El canto y el baile del maremare están presentes en el akatempo. El cantante representa al difunto, razón por la cual es adornado con frutos de la cosecha del conuco de los dolientes; de hecho, se considera a los difuntos como benefactores y propiciadores de la actividad agrícola. El maremare varía su ritmo de acuerdo con el momento del rito; así, cuando se recuerda la vida del difunto, al principio de la fiesta, su ritmo es lento e inspira melancolía. En ese momento, los parientes lloran al finado mientras que los asistentes bailan pausadamente alrededor del conjunto musical; luego,

poco a poco, el ritmo se va haciendo mas rápido y el canto más alegre hasta que el sentido luctuoso del rito deviene en goce festivo. El akatempo termina al día siguiente cuando se realiza la kolisa, nueva fiesta cuyo objeto es el de consumir totalmente los vestigios de comida y bebida que quedaron del día anterior.

Otro rito ligado a la muerte es el bepekotono. Consiste en una ceremonia en la que los dolientes de un familiar fallecido pueden quitarse los símbolos externos de luto y liberarse de las normas restrictivas de comportamiento que debieron imponerse mientras duraba el duelo. El luto se acata durante un año y consiste en dejarse crecer el pelo que está sobre la frente y abstenerse de bailar en las fiestas o de tocar instrumentos musicales. Al cumplirse el período, se organiza el bepekotono. Para esta ceremonia se invita a los miembros de la comunidad y a la gente de los pueblos vecinos; aquellos que asisten entran en un recinto cerrado del cual tienen prohibido salir hasta que se llega el momento de cortar a las mujeres el pelo que se han dejado crecer; el corte de la "pollina" es el instante crucial de la ceremonia, y es ejecutado por un "padrino" que representa al espíritu del difunto. Durante la operación, este individuo ingiere grandes cantidades de licor que le son suministradas por los dolientes, y que le terminarán emborrachando hasta la inconciencia. Al finalizar el corte de la pollina, las mujeres dolientes entran a un cuarto donde se engalanan y luego visten con el multicolor vestido tradicional. Al salir, escogen un pareja y dan inicio al baile que finiquita el período de luto. Esta fiesta durará hasta que se consuma todo el licor dispuesto para ella.

La hipótesis del núcleo cultural, expuesta con motivo de la

vitalidad lingüística, tiende a confirmarse cuando evaluamos las ejecuciones del akatempo y del bepekotono en las 10 comunidades consideradas. Sólo en El Tabaro, al sur, han dejado de bailar maremare y de celebrar los ritos de difuntos. En contraste, la mayoría de las personas entrevistadas en Bajo Hondo, Cachama y Tascabaña, afirmaron que los miembros de su unidad residencial bailaban frecuentemente el maremare y que celebraban el akatempo todos los años y el bepekotono cuando era necesario. A medida que nos vamos alejando de este centro activo, la frecuencia de la realización de festividades Kari'ña va disminuyendo hasta llegar al caso crítico de El Tabaro. En este instante es necesario hacer una precisión: estimamos que la cercanía geográfica al núcleo no es un factor único para explicar la "tradicionalidad" de los pueblos Kari'ña. De hecho, si este fuera el caso, no podríamos explicar porque en Caico Seco se baila poco el maremare, cuando es la comunidad mas cercana al modelo tradicional pre-petrolero si tomamos en consideración al sistema económico-ambiental y a la vitalidad lingüística. De hecho, tras la cercanía espacial se mantiene una red de relaciones inter-comunitarias y de movimientos de reivindicación cultural que estimulan y dan sentido al mantenimiento de rasgos ceremoniales propios. El caso es que Caico Seco es una comunidad marginal que mantiene relaciones eventuales con los otros Kari'ña de la región. Ello explica su inercia frente al cambio y esa fragilidad cultural que le han hecho fácil presa de la prédica evangélica. En síntesis, Caico Seco mantiene el modelo económico y espacial tradicional porque no se ha visto impelido a cambiar.

Esta reflexión nos lleva a precisar otra idea: la noción de núcleo

cultural no es sinónima de comunidades estandarizadas. De hecho, ella refleja la circunstancia de que hay un grupo de comunidades que tienen una gran vitalidad cultural y que vanguardizan el sentido de la futura situación social del Kari'ña, pero ello no nos debe llevar a pensar que tales poblaciones y sus estrategias de reproducción son homogéneas. Así, por ejemplo, es fácil ver que comunidades como Tascabaña y Bajo Hondo son más agresivas y arriesgadas en sus estrategias de integración a la sociedad global, mientras que Cachama, la comunidad madre, tiende a ser más prudente y conservadora.

NOTAS FINALES.

La cultura Kari'ña ha sobrevivido cuatro siglos de contacto con una civilización con la que comenzó comerciando, que luego la guerreó, la evangelizó, la campesinizó y que hoy tiende a proletarizarla. Ello, por supuesto, ha tenido un enorme costo pero lo que aquí nos interesa destacar es que a pesar de ello, la Kari'ña sigue siendo una unidad cultural diferenciada aunque sus fronteras y las del contexto occidental tiendan a semejarse. A mi juicio, la clave de este éxito, aún siendo parcial, hay que buscarla en dos factores: el orgullo de ser Kari'ña que continúa siendo dominante a pesar de los embates de la vergüenza étnica y, en relación inversa, la potencia desintegradora de la sociedad global en cada coyuntura clave del devenir del contacto. Estimo que el orgullo étnico hizo insuficiente a la presión de transformación ejercida por la sociedad global: asimismo, el reciente reforzamiento del ser Kari'ña, gracias a los movimientos de lucha indígena, están creando las condiciones para que ellos puedan continuar cambiando, pero

manteniendo rasgos distintivos. En todo caso, analizar lo que son hoy los Kari'ña y regresar a la historia es una tarea ineludible para aquellos que hoy trabajan por consolidar el derecho de sobrevivencia de los grupos étnicos aborígenes.

BIBLIOGRAFIA.

AGUIRRE ELORRIAGA, M: La Compañía de Jesús en Venezuela. Ed. Condor, Caracas, 1941.

CAULIN, Fr. Antonio: Historia de la Nueva Andalucía. Tomo I. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 81, Caracas, 1966.

CIVRIEUX, Marc de: Los caribes y la conquista de la Guayana Española. (Etnohistoria Kari'ña). En Montalbán 5: 875-1021, 1976.

DENEVAN, William y Karl Schwerin: Adaptive strategies in Karinya subsistence, Venezuelan Llanos. Antropológica 50: 3-91, 1978.

FLASA: Evaluación preliminar de impacto. Informe final. Proy. CAR-25; Conv. FLASA-MENEVEN. Mimeo. Caracas, 1985.

MANSUTTI RODRIGUEZ, Alexander: Relaciones ambientales de los Kari'ña (Estado Anzoátegui). En Natura 82: 6-8, 1987.

_____: Impacto socio-cultural de las inversiones petroleras sobre la cultura Kari'ña. Mimeo. FLASA, Caracas, 1984.

_____: Penetración y cambio social entre los Akawaio y Pemón de San Martín, Anacoco. Tesis de M.Sc. CEA-IVIC, Caracas, 1981.

MERCADO, Pedro de: Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús. Tomo II, Libro VIII: De la misión de los Llanos. En Documentos Jesuíticos. Vol. I. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 79, pps. 1-141, Caracas, 1966.

MORALES, Filadelfo: Del morichal a la sabana. Trabajo de ascenso. UCV, Caracas, 1983.

_____: Reconstrucción etnohistórica de los Kari'ña de los siglos XVI y XVII. Tesis de M.Sc. CEA-IVIC, Caracas, 1979.

OCEI: Censo indígena de Venezuela. Nomenclador de comunidades y colectividades. OCEI, Caracas, 1985.

POECK, Gaspar: Misión del río Orinoco en el Nuevo Reino, 1684. En Documentos Jesuíticos Vol. - III. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 118, pp. 168-190. Caracas, 1974.

RUÍZ BLANCO, Matías: Conversión de Píritu. En Conversión de Píritu del P. Matías Ruiz Blanco, OFM y Tratado Histórico del P. Ramón Bueno, OFM. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 78, pp. 1-94, Caracas, 1965.

SEIJAS, Haydée y M.E. Suels: La tenencia de la tierra en comunidades con población indígena. Resultados analíticos del último censo. Boletín - Antropológico 10: 15-35.

TAPIA, Matías de: Mudo lamento de la bastísima y numerosa gentilidad.... En Documentos Jesuíticos Vol. I. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 79, pp. 169-213, Caracas, 1966.

RESUMEN:

Dentro de una evaluación del impacto ambiental ocasionado por las actividades petroleras en Anzoátegui y Monagas, programadas por el Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación La Salle, el autor estudió el impacto sobre el ambiente socio-económico en 10 comunidades de la etnia Kari'ña, de filiación caribe, las cuales, a pesar de 4 siglos de contacto (guerra, comercio, evangelización, campesinización) han guardado una unidad cultural diferenciada. El orgullo étnico frena la presión de transformación de la sociedad global, de modo que siguen cambiando pero manteniendo rasgos distintivos.

SUMMARY:

Within the context of an evaluation of the environmental impact of oil-related activities in the States of Anzoátegui and Monagas, planned by the Caribbean Institute of Anthropology and Sociology of the La Salle Foundation, the author studies their effect on the socio-economic situation of ten Kari'ña communities (a Carib ethnic group). In spite of four centuries of contacts (war, commerce, evangelization, peasantization) they have preserved their differentiated cultural unity. Ethnic pride restrains the pressures of general social change, so that they continue to change - but at the same time retain distinctive features.

TABLA 1
 NUMERO DE VIVIENDAS Y POBLACION DE LAS 10 COMUNIDADES KARI'ÑA
 VISITADAS SEGUN DATOS DE 1951, 1982 y 1984

NOMBRE	VIVIENDAS	POBLACION	VIVIENDAS	POBLACION
	¹ 1951	¹ 1951	² 1983	³ 1982
Bajo Hondo	3	26	40	243
Cachama	24	57	80	544
El Guasey	9	50	46	103
Mapiricure	27	109	58	242
El Tabaro	21	125	?	140
Tascabaña	20	121	69	378
Maremare	4	4	30	184
Barbonero	4	4	35	224
Las Potocas	4	4	26	99
Caico Seco	4	4	20	102

FUENTES: (1) Censo Indígena 1951, O.C.E.I.
 (2) Censo Indígena de Venezuela 1982, O.C.E.I. 1985.
 (3) Mansutti 1984
 (4) Sin datos. O no existían o no fueron censadas en 1951.

TABLA 2
 TOTAL Y PORCENTAJES DE LOS HOGARES KARI'ÑA ENCUESTADOS EN LOS QUE
 SE ENCUENTRA UNA O MAS PERSONAS ESTUDIANDO

HOGARES	HOGARES CON MIEMBROS ESTUDIANDO		HOGARES CON ESTUDIANTES EN PRIMARIA		HOGARES CON ESTUDIANTES EN BACHILLERATO	
No.	No.	%	No.	%	No.	%
92	76	82,61	74	80,44	10	17,39

TABLA 3
VITALIDAD DE LA LENGUA KARI'ÑA EN LOS 91 HOMBRES ENCUESTADOS EN
8 COMUNIDADES DEL ESTADO ANZOATEGUI

COMUNIDAD	TODOS HABLAN	LA MAYORIA HABLAN	LA MINORIA HABLAN	NINGUNO HABLA
Bajo Hondo	6	1	2	-
Barbonero	5	2	5	-
Caico Seco	8	1	1	-
Cachama	6	-	6	-
Las Potocas	4	-	2	1
Mapiricure	-	-	2	9
Maremare	5	-	6	2
Tascabaña	9	2	6	-
TOTALES	43	6	30	12
%	47,25	6,59	32,96	13,18

TABLA 4
PRACTICAS SANITARIAS DE 92 HOGARES ENCUESTADOS EN 8 COMUNIDADES
KARI'ÑA DEL ESTADO ANZOATEGUI

COMUNIDAD	ACUDEN A:		
	DISPENSARIO	HOSPITAL	PUDDEI
Bajo Hondo	7	4	3
Barbonero	6	7	9
Caico Seco	-	7	3
Cachama	5	4	7
Las Potocas	1	1	5
Mapiricure	1	6	1
Maremare	8	3	4
Tascabaña	7	7	2
TOTALES	35	39	34